LA TARDE
DE LORCA

AÑO XXI — N.º 5.568

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN : MARTES 30 JULIO 1929

Aspectos

MEJORAS Y REFORMAS

Termina mañana, 31, el plazo dado por la Alcaldía de esta ciudad para la presentación de proposiciones en el concurso abierto para el arreglo del paseo de los Tres Puentes, arrancando desde el sitio llamado Ovalico de las gallinas.

Hay verdaderos deseos en nuestra Corporación municipal de inaugurar una era de reformas que vayan cambiando la faz de la Ciudad del Sol, harto necesitada de mejoras al cabo de tantos y tantos años de abandono para desdicha de todos.

Lorca, por su estructura especial, es susceptible de sufrir una enorme transformación que la higiene y el ornato reclaman y que podría llevarse a cabo por etapas pero con firmeza, sin grandes sacrificios para la hacienda municipal y con tanto provecho para la población que la cuantía del mismo empequeñece el sacrificio reduciéndolo a nada.

Con el derribo de media docena de viejos edificios, Lorca tendría dos nuevas calles que facilitarían el tránsito hacia la parte más llana y moderna de la ciudad dándole una vida que no tiene y dos nuevas plazas o glorietas que embellecerían avalorándolos dos sitios verdaderamente céntricos.

Respecto a las calles, me refiero al derribo ya acordado de la casa del Alporchón y a otras dos que prolongaran la antigua calle de los Guerreros hoy del Obispo Alburquerque(¿?) hasta la del Príncipe Alfonso saliendo frente al Teatro Guerra.

Esas dos calles arrancando de la de Canalejas, pondrían en contacto toda la parte nueva de la población con la vieja ganando extraordinariamente una y otra, y transformando por completo el corazón de la ciudad.

El derribo de la casa del letrado señor Ayala y farmacia de Meca, permitiría hacer una espaciosa plaza entre las calles de Canalejas y Alonso el Sabio, dando una entrada magnífica a la calle de Nogalte, hoy Marqués de Rafal, al mismo tiempo que cambiaba totalmente el aspecto de la entrada en las dos primeras calles viniendo desde San Francisco.

El derribo propuesto y hasta acordado hace años de la casa de los herederos de don Simón Mellado Benítez, situada entre las calles de Fernando III y Padre García, cambiaría en absoluto el aspecto de las vías mencionadas, como igualmente el de las calles de Zorrilla y Padre Azor, teniendo entonces ésta la entrada por la nueva plaza.

Estos ensanches y embellecimientos estriban, como al principio dije en el derribo de seis edificios viejos, mejoras importantísimas que podrían realizarse en media docena de años, con sólo dedicar ocho o diez mil duros cada año a cada una de esas mejoras. ¿Y no es relativamente pequeño el sacrificio si se compara con la importancia de tan radicales reformas?

El cambio sería transcendentalísimo para nuestra ciudad y a costa de tan pequeño esfuerzo, que con una voluntad firme sería cosa hecha en unos pocos años. Para juzgarlo así basta con pensar que en poco más de un año, el Ayuntamiento se ha gastado veintitantos mil duros, entre el arreglo del edificio del Instituto de Segunda Enseñanza, el Dispensario antitracomatoso, la Casa de Socorro, el tanque y el laboratorio municipal.

La proposición no puede ser más hacedera.

JUAN DEL PUEBLO

Lea usted LA TARDE

Ecos de la Prensa

«El Sol», de Madrid, en un magnífico artículo titulado «El gesto de la mujer contemporánea» se ocupa del rápido avance de la mujer del día, en el terreno de las ciencias y de su aspiración a ocupar toda clase de puestos.

Elogia esta actitud de la mujer española, pero desliza atinadamente el temor de que estas ansias del alma femenina obedezcan a impulsos de un sentimiento de «snobismo».

—

«El Socialista de Madrid, se ocupa del problema de la enseñanza relacionándolo con la absoluta falta de medios que para solucionarlo ofrece el proyecto de la nueva Constitución.

—

«El Porvenir» de Cartagena y «Cartagena Nueva» se ocupan del remedio dado por el Gobierno a la crisis porque pasaba aquel Arsenal, concediendo la construcción de un buque de guerra.

Ambos diarios elogian la actuación en Madrid para la consecución de tal beneficio, del alcalde señor Torres, del señor Gobernador civil de la provincia y de otras importantes personalidades.

—

«El Liberal» de Murcia en su editorial, hace cargos a «El Socialista» de Madrid, respecto a su consecuencia política, por haber comentado el órgano del partido obrero español un artículo de «El Liberal» murciano sobre la ampliación de puestos en la Asamblea consultiva, estimando el colega madrileño que hubo concomitancias un tiempo entre el diario murciano y la política ciervista.

—

«El Tiempo» de Murcia se ocupa en censurar la divergencia de criterios entre los republicanos españoles aludiendo al movimiento en este campo político para la formación de un nuevo partido separado de la alianza republicano-socialista.

—

«La Tierra», de Huesca reproduce un artículo de LA TARDE DE LORCA, de nuestro compañero «Juan del Pueblo», titulado «Las modas en el lenguaje, ¿verdad?

Sinceras gracias al estimado colega.

Estuches de papel, gran lujo y novedad, y estuches de papel de luto en todos los anchos, encontrará usted, en esta imprenta, a precios económicos.

PARA "LA TARDE"

LAURA

Despuntaba la aurora. Un Fiat de S.P. aguardaba sigilosamente en las afueras del pueblo. Una agraciada y elegante dama, burlando los vínculos más sagrados, abandonaba el hogar.

Ataviada con exquisito gusto, vistiendo de un modo ostentoso y chic, realmente encantadora, con encanto que aumentaba aquella mañana su agitación y misteriosos pensamientos, arrellenóse esmerada y cuidadosamente en el Fiat, despidióse sollozando de su fámula, que llevó hasta el coche magnífica maleta y elegante bolso de viaje; le hizo mil encargos para sus hijos y partió rápidamente, sin que nadie supiese más de ella.

Transcurrió el tiempo. Regresábamos de París. Un inesperado asunto hízonos detenernos en Burdeos.

En el Hotel Términus, donde nos hospedamos, y en uno de sus corredores, nos tropezamos casualmente con un antiguo y querido compañero, que también venía de París y como nosotros se dirigía a Madrid.

Dos días más estuvimos en la citada población francesa, sin que volviésemos a encontrarnos mi amigo y yo. En la Estación y al intentar tomar el tren que partía en aquel momento, llamáronme desde la ventanilla de un coche y a él subí seguidamente.

Era mi grato amigo, mi antiguo y querido compañero, el del encuentro ya referido del Hotel, Trifino Godínez. Aún no había tomado asiento y apenas si había saludado cuando se dispuso a presentarme a su señora: —¡Laura!—exclamé al fijar mis ojos en ella. —¡Pepe!—hubo de interrogar ésta. Mi amigo quedó sorprendido. —¿Os conocíais?—nos dijo. —¡Y tanto!—respondimos simultáneamente.

Una vez acomodados y solos por cierto en aquel departamento, dirigiéndome a mis amigos hube de preguntar a estos, con cierto aire malicioso: —¿Cuánto tiempo vivís... juntos? Porque supongo—añadí—que no tendréis la pretensión de hacerme creer que estáis casados?. Pues, aun cuando ignoro tu situación, Laura desgraciadamente para tí, tiene su marido, Casto Rodríguez, un pobre hombre, un pueblerino y de lo más apaletado por cierto, dicho sea con el debido respeto y perdón desde luego, de su cónyuge...—expresé con cierta sorna mirando a Laura.

—Tienes razón, no podemos andarte con subterfugios, no te podemos disfrazar la realidad —quizá aun que disimulase amoscado.— Sin embargo—añadió — vivimos así como ves, desde hace cuatro años, en que yendo yo a Barcelona a estrenar en cierto teatro, con la Compañía X..., una de mis obras, providencial y milagrosamente la conocí: simpatizamos y desde entonces ya ves... ¡como los ángeles!

—Y que lo digas—replicó Laura—no sin que asomara el rubor a sus mejillas, lo que hizo aumentar su belleza, conmoviéndonos a los dos.

—Yo—continuó Laura, dirigiéndose a mí—he sufrido horrorosamente; he luchado con las más serias vicisitudes, he pagado con creces el noviciado, hasta que tuve la suerte, mejor expresado aún, la dicha, de dar con éste.

—Hasta en esto nos identificamos nos confundimos—añadió sonriente Trifino.

—Sí, pero ya somos doctores—contestó Laura con cierto tono sarcástico. Trifino y yo reímos la ocurrencia y celebramos lo ingenioso de la frase.

—Yo—prosiguió Laura—ni había nacido para un hombre vulgar, ni mucho menos para acomodarme en un pueblo. Me sentía joven y aunque casada no podía resignarme al sacrificio de verme de asidero de un hombre que jamás sería nada y que deprimiéndome poco a poco, vejándome más cada día—perdonad esta debilidad—acabaría con mi orgullo y defraudaría mis aspiraciones; por ello resolví, aun con menoscabo de mi honor, abandonar mi casa y lo que es más sagrado aún, mi familia, mis hijos...

Y al pronunciar esta frase, dos lágrimas deslizáronse de sus ojos.

—Lo que pasé—continuaba Laura—cuando era novia no es para dicho. ¡Qué conversaciones! ¡Cuánta tontería!... Yo, realmente me desesperaba, me aburría y hasta creo que me daba fiebre. Ya casada y por s algo f-ltaba, pude convencerme que aquel hombre era la antítesis de mis sueños, la más abierta contradicción de mis pensamientos. Por todo esto, tanto de marido como de novio me repugnó siempre, pero la tenacidad de mi familia, que con el mejor deseo sin duda no quería que yo perdiese aquella «ganga», fué (aunque he creído siempre, que con la mejor intención), la causa de mi desgracia, que por fortuna ya he reparado—terminó mirando dulcemente a Trifino.

Hubo una larga pausa y dirigiéndose nuevamente a mí, prosiguió:

—Asediada por mi familia, sin poder evadir el compromiso, sin poder, digámoslo así, defenderme, no quise contrariarla, hice un titánico esfuerzo, perdí de pronto la vista y al recobrarla víme con horror... casada. A medida que pasaba el tiempo, convencíame más de mi equivocación equivocación a sabiendas, equivocación consciente. Aquel hombre, aquel insecto, no era para mí; yo necesitaba, yo requería otro hombre, un hombre de talento, un hombre de altura, que me estudiara, me comprendiera, me realzara y diera nombre, y ello, aunque tarde y sacrificando lo más íntimo, los hijos de mi alma que no tienen culpa, lo he conseguido, sí, contigo, Trifino, a quien más amo y quiero en el mundo—dijo dirigiendo a éste la más penetrante mirada.

Trifino se concretó a sonreir dulcemente.

—Ahí tienes Pepe, trazada a grandes rasgos—terminó Laura, dirigiéndose a mí nuevamente—la triste odisea de mi vida, mi horrible etapa matrimonial.

—La conocia, Laura—me limité a contestarle.

Habíamos charlado largamente. Dominados por el sueño, corrimos la cortinilla de la luz; nos acomodamos lo mejor posible y nos dormimos.

A la mañana siguiente ya levantados y fumando en el pasillo Trifino y yo, díjome ésie confidencialmente:

—Laura es listísima, tiene un gran despejo, es un talento, me ayuda mu-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2 — SAGASTA, 13 — CARTAGENA